

## 10

# EDUCACIÓN LASALIANA EN CONTEXTOS MULTICULTURALES E INTERCULTURALES<sup>1</sup>

*Edmund Kee-Fook Chia*  
*Australian Catholic University*  
*Lasallian East Asia District (Malasia)*

El fenómeno del multiculturalismo es un hecho que no necesita más discusión. Sin embargo, el modo en que las sociedades e instituciones están negociando su impacto merece atención. El presente artículo analiza cómo los establecimientos educativos lasalianos se ocupan de esto, explorando las implicaciones para pasar de una mera aceptación del multiculturalismo a un abrazo total del interculturalismo. Mientras que el primero se refiere al hecho de la diversidad, este último se refiere a la interacción activa entre las diversas culturas y religiones. Tomando como punto de partida el Concilio Vaticano II, el artículo destaca la necesidad de una hermenéutica renovada en la apreciación de la espiritualidad lasaliana y de las enseñanzas de la Iglesia y examina las cuestiones de la identidad católica y la misión en el contexto del pluralismo religioso en el mundo posmoderno.

### ***10.1 El Vaticano II y los Hermanos en el mundo actual***

El Concilio Vaticano II fue revolucionario por el hecho de que las enseñanzas y las prácticas centenarias que habían estado en boga desde el Concilio de Trento, el concilio de la contrarreforma del siglo XVI, fueron revisadas, renovadas y algunas eliminadas por completo. Ello afectó al Instituto de manera significativa, por haber sido fundado por Juan Bautista de La Salle que se formó en la teología tridentina. Su respuesta oficial puede encontrarse en el documento de 1966-1967: la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*. La *Declaración* expone la visión de *aggiornamento*, o puesta al día, del Papa Juan XXIII al afirmar que "La renovación... exige sobre todo el retorno a los manantiales evangélicos y a los orígenes del Instituto, con la mira de que recobre todo su vigor el principio creador que le dio vida". (*Declaración*, 2). Esto no es más que una articulación del *ressourcement* (regreso a las fuentes), la escuela de pensamiento que fue defendida fuertemente por los padres del Concilio Vaticano II. Se invita a los Hermanos a emplear los métodos hermenéuticos apropiados que ayuden a discernir el qué, por qué, cómo y cuándo del Instituto de hoy. Leyendo lo que *Gaudium et Spes* llama los "signos de los tiempos", el Instituto ha reconocido desde entonces el multiculturalismo en los cambiantes contextos de las sociedades contemporáneas. La Regla más reciente dice lo siguiente: "La misión lasaliana, tanto a nivel nacional como internacional, se desarrolla en contextos secularizados, multirreligiosos y multiculturales". A continuación, aconseja: "En estos contextos, los Hermanos se esfuerzan por entrar en diálogo respetuoso con las personas a las que son llamados a servir" (Regla 2015, 14.1).

Estos rasgos sociales son muy nuevos tanto para la Iglesia como para el Instituto, ya que son fenómenos que evolucionaron sólo en el siglo XX en un mundo cada vez más globalizado y

---

<sup>1</sup> Este artículo está escrito basado en reflexiones sobre retroalimentaciones que he recibido para una encuesta dirigida por correo electrónico a todo el Instituto. Agradezco a todos los que generosamente respondieron la encuesta.

posmoderno donde el pluralismo, la multiplicidad, la polivalencia, la heterogeneidad, la transitoriedad, y el relativismo son características que condicionan muchas de sus cosmovisiones. El Concilio Vaticano II es, por lo tanto, el primer concilio que tiene que ocuparse no sólo del tema del secularismo, sino también de la relación de la Iglesia con las religiones distintas del cristianismo y el tema del multiculturalismo. Si la doctrina del *extra ecclesiam nulla salus* (fuera de la Iglesia no hay salvación) formó gran parte de la Iglesia preconciiliar, el Vaticano II, especialmente a través del documento sobre la relación de la Iglesia con las religiones diferentes del cristianismo (*Nostra aetate*), afirma inequívocamente que "La Iglesia Católica no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones" (NA 2). Además, en su documento sobre la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*), se explica claramente que "este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa" (DH 2). Así, se considera que los secularistas, los que no creen en Dios o aquellos que tienen creencias que difieren radicalmente de las del catolicismo ejercen sus derechos y no están excluidos, y menos aún condenados por las enseñanzas de la Iglesia. En cambio, el Vaticano II exhorta a que los católicos dialoguen con todos ellos. De hecho, la palabra "diálogo" fue introducida por primera vez en el vocabulario de las declaraciones oficiales de la Iglesia en la encíclica del Papa Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, en la que insiste en que "la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir." (ES 27).

En respuesta a las nuevas directrices propuestas por el Concilio Vaticano II, el Instituto, con sus Hermanos dirigiendo escuelas en muchas naciones donde la mayoría de los estudiantes están afiliados a religiones distintas del cristianismo o sin ninguna religión, confirma dichas enseñanzas en la *Declaración*: "La Iglesia... afirma y admira la acción del Espíritu fuera de sus fronteras visibles, entre los hermanos separados y los no cristianos. Por eso invita a que sus hijos participen en el espíritu ecuménico, y los anima a colaborar con todos los hombres de buena voluntad". (Declaración 10.3). Esto significa que las personas que se adhieren a otras creencias religiosas son consideradas ahora como interlocutores y colaboradores más que como competidores u objetivos de la misión evangelizadora de la Iglesia.

## **10.2 De las escuelas monoculturales a las multiculturales**

Para comenzar, hay que reconocer que cuando De La Salle fundó escuelas en Francia eran estrictamente escuelas católicas. Los hermanos sirvieron como ministros de la Iglesia o, utilizando el término paulino, "embajadores" de Cristo. La *Regla* original lo explica de manera inequívoca: "El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas..., instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene" (Regla de 1718, 1.3). Así, para el Fundador, la educación era un medio importante para asegurar la salvación de los niños (como ésta era entendida en las enseñanzas de la Iglesia del s. XVII). Por lo tanto, se podría decir que las escuelas fundadas por La Salle eran estrictamente monoculturales, ya que sólo atendían a quienes pertenecían a la cultura católica. No hay nada inusual en esto pues la Francia del siglo XVII era predominantemente católica.

Sin embargo, con el tiempo, el Instituto se expandió a países no cristianos en su mayoría y comenzó a matricular a estudiantes que pertenecían a otras religiones. Esto abrió las puertas de las instituciones lasalianas al multiculturalismo. El siguiente fragmento del documento del Instituto sobre La Escuela Cristiana Lasaliana y su presencia entre otras religiones da una breve reseña de la extensión de esta extensión a lo multicultural:

*Pero a lo largo del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, la escuela cristiana se extendió a países donde otras religiones eran mayoritarias o a otras naciones donde existían*

*otras religiones junto al cristianismo. . . . Aunque estas escuelas fueron establecidas originalmente para los niños de familias cristianas en estos países, pronto abrieron sus puertas a estudiantes de otras creencias porque el sistema escolar del país no estaba suficientemente desarrollado. Con el paso del tiempo, las escuelas en muchas áreas fueron frecuentadas por una mayoría de estudiantes que no eran cristianos. (Boletín 243, págs. 3-4)*

Esta apertura al multiculturalismo ha sido desde entonces cada vez más común, llegando en algunos países incluso a ser la norma y no la excepción. Algunas estadísticas de la realidad actual en algunas escuelas lasalianas en todo el mundo será suficiente.

- En el Líbano, los Hermanos dirigen tres escuelas donde los estudiantes musulmanes son mayoría: los colegios Sacré-Cœur (50%), el Colegio Notre-Dame (60%), y el Colegio de Deddeh (60%).
- La escuela lasaliana Bab-El-Louk en Egipto tiene 1040 de los cuales el 75% son de origen islámico.
- La escuela lasaliana en Turquía, el Liceo Saint-Joseph en Estambul tiene musulmanes que constituyen hasta el 98% de sus 928 estudiantes, así como el 70% de sus 91 profesores.
- Burkina Faso tiene una escuela lasaliana con 130 musulmanes en una población estudiantil de 143, siendo los otros 13 cristianos.
- Casi todos los estudiantes y maestros laicos en la Escuela Secundaria Profesional de Niamey, en Níger, son musulmanes. Es sólo un reflejo del país que es musulmán al 99%. Tres Hermanos trabajan en esta escuela secundaria.
- Los Hermanos vietnamitas han abierto recientemente escuelas de kindergarten gratuitas en Camboya, donde sólo el 1% de su población estudiantil es católica.
- El Instituto Saint Jean-Baptiste de La Salle en Bélgica tiene 710 alumnos procedentes de más de 60 nacionalidades y durante un año escolar aproximadamente el 50% son musulmanes.
- La escuela Jean-Baptiste De La Salle - Notre-Dame de la Compassion, en la ciudad de Saint-Denis, en Francia, tiene alrededor del 60 al 70% de sus alumnos pertenecientes a otras religiones diferentes del cristianismo, en su mayoría emigrantes musulmanes. De sus 150 profesores, aproximadamente el 30% son musulmanes, el 30% son católicos, el 5% de otras religiones y el 35% sin adhesión religiosa.

Es seguro decir que, globalmente, la mayoría de las escuelas lasalianas han pasado de ser estrictamente monoculturales a ser cada vez más multiculturales. Esto se debe en parte al hecho de que las escuelas de los Hermanos han sido asimiladas con éxito a la corriente principal del sistema educativo del país y no necesitan permanecer aisladas o protegidas. La responsabilidad que conlleva este éxito es que tienen que ser manifiestamente no sectarias e inclusivas en sus admisiones. En algunos países hay incluso leyes que prohíben que las escuelas excluyan a nadie principalmente por el credo o la religión de la persona. Además, la mayoría de las escuelas no tienen otra opción que admitir a los estudiantes que no se adhieren a la fe católica para asegurar no sólo la viabilidad financiera (ya que puede haber insuficientes católicos matriculados o que puedan darse el lujo de inscribirse), sino también mantener sus estándares (no excluyendo a los estudiantes deficientes académicamente que no son católicos) y asegurar su clasificación y posición a nivel académico.

### **10.3 Misión compartida y maestros que no son cristianos**

Lo mismo también puede decirse acerca de la diversidad entre los profesores de las escuelas lasalianas. Hasta la mitad del siglo XX, las escuelas lasalianas se identificaban

principalmente como "escuelas de los Hermanos". Sólo después del Concilio Vaticano II y como respuesta a la disminución del número de Hermanos, el Instituto tomó en serio el papel de los profesores laicos. Además, el documento del Vaticano II sobre los laicos (*Apostolicam Actuositatem*) habla claramente de que los laicos tienen un "papel propio e indispensable en la misión de la Iglesia" y que "el apostolado de los laicos deriva de su vocación cristiana y la Iglesia nunca puede pasar sin él "(AA 1).

Para el Instituto este reconocimiento apareció en la *Declaración*: "La comunidad escolar sólo podrá surgir si existe de antemano la comunidad educadora, cuya riqueza depende de la diversidad y unidad entre sus miembros. Por lo cual, deben colaborar gustosos los Hermanos con los seculares que suministran a la comunidad educadora la aportación irremplazable de su conocimiento del mundo, de su experiencia familiar, cívica y sindical". (Declaración, 46.3). Ya para 1987 la idea de que los Hermanos compartieran la misión con sus "Asociados" estaba firmemente establecida en la psique del Instituto. la Regla de 1987 habla de 'Una Misión Compartida', "fue la primera vez que este término se utilizó en un documento oficial del Instituto" (Tidd, Parte II, p.440). Las últimas tres décadas han visto a los laicos desempeñar papeles cada vez más significativos como maestros y directivos y los términos "escuelas lasalianas" y "asociados" han sido cada vez más utilizados.

Hay que tener en cuenta que hasta ahora sólo hablamos de maestros laicos que son católicos. Obviamente, la inclusión de aquellos que no son católicos es aún más difícil ya que los maestros son vistos como los custodios de la escuela y considerados como quienes deben perpetuar su tradición. Si bien la preferencia se da generalmente al nombramiento de católicos o cristianos, existe la cruda realidad del número finito de católicos que ingresan a la profesión docente. Así, vemos hoy la inclusión de maestros que no son católicos, muchos de los cuales han estado bien integrados en las escuelas lasalianas durante años y décadas. La *Regla* de 2015 es la primera vez que el Instituto reconoce oficialmente este hecho: "En su trabajo con Colaboradores de creencias y tradiciones religiosas diferentes, los Hermanos buscan establecer una plataforma común de cooperación, basada en la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y su desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana". (Regla 2015, 17.2). Así pues, si el Instituto tardó unas dos décadas en afirmar finalmente el papel de los maestros laicos en la misión lasaliana en su Regla (de 1967 a 1987), tomó casi otras tres décadas para que el papel de los profesores no católicos fuese similarmente reconocido (de 1987 a 2015).

Aparte de estas tendencias, se produce también el surgimiento de los "ninis" religiosos (que no se identifican con ninguna religión y también aquellos que se consideran como "espirituales pero no religiosos") en muchos países occidentales, así como en las principales ciudades de otras partes del mundo. El Instituto habla de ellos como "personas que no profesan ninguna vinculación religiosa particular, sino que, a través de un sentido religioso genuino, están en búsqueda de Dios a su manera" (Las Misiones, p.111). Ellos también tienen un papel integral en la misión católica de las comunidades educativas lasalianas.

#### **10.4 Identidad católica y misión evangelizadora**

En el contexto de esta nueva situación de multiculturalismo, se realizan ajustes en los diferentes aspectos de la vida escolar. Por ejemplo, hay adaptaciones en el área del lenguaje (para la comunicación así como en la enseñanza de la lengua materna de los estudiantes), forma de vestir apropiada (ej., los que llevan el *hijab*), peinado (por ejemplo, estudiantes Sijis cuyo pelo debe permanecer sin cortar), comida (menú ofrecido en el comedor escolar o en celebraciones escolares), fiestas religiosas o culturales como Eid-al-Fitr, Divali, Fiesta de la

Vendimia, etc.), y los servicios escolares (tales como la instalación de grifos para las prácticas de ablución y salas de oración musulmanes) para responder a las necesidades cotidianas de los estudiantes que nos son cristianos. En general, hay pocos problemas en muchas de estas adaptaciones. Pero no puede decirse lo mismo de la adaptación en el área de la vida de fe y en la garantía de la identidad católica de las escuelas lasalianas multiculturales. Anteriormente, el hecho de que hubiera un Hermano que actuaba como director o presidente de una escuela era prueba suficiente de su catolicidad. Hoy en día, la mayoría de las escuelas lasalianas de todo el mundo ya están dirigidas por no Hermanos, la mayoría laicos católicos. Dar el paso siguiente, es decir, tener directores o presidentes que pertenezcan a otras religiones, sigue siendo raro en Occidente, pero no en Asia. En Hong Kong, por ejemplo, seis de los ocho directores de las escuelas de los Hermanos no profesan ninguna religión.

En los países que no son predominantemente cristianos, sin embargo, esto es más común. En Malasia, por ejemplo, varias escuelas lasalianas han estado encabezadas por directores musulmanes durante las últimas décadas. A veces el director musulmán puede tener un personal de 40 o 50 de los cuales sólo 2 o 3 son católicos, mientras que el resto son budistas, hindúes, sijs y de otras tradiciones religiosas.

¿Cuál es entonces la medida de la identidad católica de las escuelas lasalianas? Una respuesta a nivel superficial enfatizaría lo explícito y lo externo. Ahora que la población católica (directores, maestros y estudiantes) ya no son una medida de la identidad católica de una escuela, la atención se transfiere en parte a las cosas y actividades católicas. Por lo tanto, la señalización y los símbolos católicos, las estatuas y los crucifijos, y el poner nombres de santos a los edificios parecen ser importantes. Igualmente, las actividades católicas como las misas escolares y las oraciones diarias, el canto de canciones cristianas y los himnos de las escuelas religiosas, y la celebración de los días festivos cristianos, así como la enseñanza del catecismo o de la instrucción cristiana son vistas como marcas de identidad católica. También puede ser que la identidad católica se mida por la medida en que la escuela está al servicio a la parroquia. Por lo tanto, se espera que las escuelas ayuden en la preparación sacramental de los niños y en el fortalecimiento de las dimensiones de *leitourgia* (liturgia) y *koinonia* (comunión) de la vida de la Iglesia, mientras que las escuelas secundarias desarrollan el *kerigma* (proclamación) y especialmente los aspectos de la *diaconía* (servicio) del ser cristiano. Juntos ayudan a formar a los estudiantes en los diversos aspectos de la misión de evangelización de la Iglesia Católica.

Todo esto está bien y es apropiado para la Francia católica del siglo XVII o para lugares donde el Instituto aún dirige escuelas monoculturales. Pero en el contexto de las escuelas multiculturales es necesario cuestionarse sobre cómo algunas de estas cosas y actividades católicas pueden seguir sirviendo como medidas de identidad católica. Dado que la mayoría de las escuelas católicas y lasalianas son explícitas en declarar que no sólo están abiertas a todos, sin importar su afiliación religiosa, sino que también buscarán el desarrollo integral de todos sus estudiantes, hay que plantearse algunas preguntas sobre cómo se promueve el desarrollo espiritual de los estudiantes que no son católicos. Por parte del Instituto, fue la *Declaración* la primera señal del reconocimiento oficial de esta comprensión de la responsabilidad cristiana de cara al pluralismo religioso:

*Parece claro que, cada vez con mayor frecuencia, habremos de ejercer nuestro apostolado en ambientes pluralistas de hecho. No todos los que frecuentan la escuela cristiana, vienen a ella para recibir educación explícitamente cristiana. El respeto debido a las exigencias que impone la libertad religiosa, nos obliga a no imponer indistintamente la misma catequesis*

*explícita a todos nuestros discípulos, sobre todo si se trata de adolescentes. (Declaración, 39.2)*

La sensibilidad a las exigencias de la libertad religiosa significaría que hay que replantearse la práctica de las oraciones cristianas diarias y las misas mensuales para todos, incluidos los alumnos que no son cristianos. También significaría que se necesita prestar una mayor reflexión a las clases obligatorias de instrucción cristiana, incluso para aquellos que no son cristianos. Una cita de un ex Hermano Visitador de Japón, donde el número de católicos es menos del 0,5 por ciento, es instructiva al respecto: "Debe quedar claro que casi ninguno de los niños que entran en las escuelas católicas son enviados allí por sus padres para convertirse en cristianos. Los padres, católicos o no, están interesados en la formación académica y moral de las escuelas católicas, ordinariamente no en la instrucción religiosa como tal" (Lasalliana 19-15-C-84). En resumen, es crucial que las comunidades educativas lasalianas exploren modelos apropiados para la expresión de la vida de fe de sus estudiantes en las escuelas interculturales.

A modo de comparación, una buena pregunta reflexiva a hacerse es cómo los cristianos responderían si tuvieran que enviar a sus hijos a una escuela musulmana debido a su educación de calidad (siendo la mejor escuela en la ciudad) pero sabiendo que la participación en las instrucciones coránicas y las oraciones musulmanas serían obligatorias. Aquí se recuerda la Regla de Oro de hacer a los demás lo que ustedes quieren que hagan con ustedes.

### ***10.5 Hacia las escuelas lasalianas interculturales***

Abrazar la interculturalidad implica tomar en serio los antecedentes de todas las personas en la escuela lasaliana con el propósito de facilitar la interacción entre sus prácticas religiosas y culturales. Su objetivo es fomentar en el establecimiento educativo un verdadero sentido de la comunión para que todos sean tratados por igual por su dignidad humana y experimenten un sentido de pertenencia social y espiritual. Al hacerlo, la escuela lasaliana da testimonio de los valores del Evangelio, promoviendo la cercanía entre todas las personas, independientemente de la cultura, credo o religión. Esto está de acuerdo con las enseñanzas católicas, como se expresa claramente en el documento del Vaticano de 2013, "Educar al diálogo intercultural en la escuela católica: vivir juntos para una civilización del amor" (EDI), que insiste en que las escuelas católicas den "voz y consistencia a una educación verdaderamente personalista en línea con la cultura y la tradición humanístico-cristiana: nuevo empuje y ciudadanía a la persona como 'persona-comunión'" (EDI, 46).

Por otra parte, el documento enfatiza, la escuela católica debe estar "abiertas al encuentro con las otras culturas, le compete la tarea de suministrar el respaldo necesario para que cada una de las personas desarrolle una identidad consciente de la propia riqueza y tradición cultural" (EID, 50). En otras palabras, es responsabilidad de la escuela asegurarse de que sus estudiantes que no son cristianos están igualmente apoyados en su crecimiento religioso. Esto está de acuerdo con las enseñanzas del Vaticano II, que llama a los católicos a que "reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales" que se encuentran en las personas de otras religiones (Nostra Aetate, 2). Por lo tanto, en el contexto de secularismo y el pluralismo religioso, la misión de la escuela católica se amplía y es más incluyente. La predicación del Evangelio es mucho más que anunciar a Jesús a los que no son cristianos y ciertamente no con el objetivo de convertirlos a la religión o traerlos a la Iglesia. La Regla aconseja:

Frente a personas de tradiciones religiosas diferentes, o en países fuertemente pluralistas o secularizados, los Hermanos buscan vías originales para evangelizar: el testimonio de una presencia cristiana y de relaciones fraternas, el servicio gratuito, las experiencias de oración hechas en común, el diálogo interreligioso y el compartir la historia de Jesús. En un movimiento de reciprocidad, también se dejan interpelar por esas personas. (Regla de 2015, 17.2)

El pasaje anterior de la Regla es en realidad una paráfrasis de un artículo del documento Vaticano de 1984 *Diálogo y Misión*, que por primera vez identifica la misión de la Iglesia como un ministerio complejo con una serie de elementos: “La misión se presenta, en la conciencia de la Iglesia, como una realidad unitaria, pero compleja y articulada” (DM 13). A continuación, explica cómo la misión de la Iglesia se va a llevar a cabo en contextos religiosamente plurales mediante la identificación de cuatro formas de diálogo interreligioso en los que los católicos están llamados a participar. Se describen a continuación en relación a las “formas innovadoras” para anunciar el Evangelio que el artículo 17.2 de la Regla sugiere:

#### *10.5.1 El diálogo de la vida: el testimonio de una presencia cristiana y de relaciones fraternales*

En primer lugar, los Hermanos y los Colaboradores anuncian el Evangelio, testimoniando el amor de Dios a través del ministerio de la presencia y la promoción de las relaciones fraternas. Esto se refiere a menudo como el “diálogo interreligioso de vida”. Es el lugar donde los lasalianos de diversos orígenes religiosos se relacionan entre sí y viven con un espíritu abierto y de buenos prójimos, compartiendo sus alegrías y sus penas, sus problemas y preocupaciones humanas. En términos simples, esto significa entrar en contacto con un prójimo religioso para estar con él, hablar con él, y solamente conocerlo como un ser humano como uno. Donde las relaciones florecen, los prejuicios se acaban. Este diálogo de vida se facilita enormemente cuando las comunidades educativas lasalianas activamente reclutan estudiantes o emplean maestros que adhieren a religiones no cristianas no porque no haya suficientes católicos para ocupar esas posiciones sino debido a la convicción de que la inclusión y la diversidad de las tradiciones de fe dentro de las escuelas son parte integral de lo que significa ser cristiano en el mundo globalizado.

Esto no quiere decir que no habrá dificultades. Al igual que La Salle, los lasalianos tienen que ser valientes para romper nuevas barreras y abrazar el pluralismo religioso, a pesar del miedo a lo desconocido y de los retos que las diferentes tradiciones de fe podrían plantear. Es muy instructiva una audaz decisión que el Instituto tomó hace algunos años cuando se enfrentó a una situación crítica en sus escuelas de Turquía, país predominantemente musulmán: “En 1980 el Hermano Superior General tuvo que tomar una posición firme ante 500 hermanos reunidos en Beauvais con el fin de evitar que los Hermanos franceses abandonaran por completo este sector. Por el contrario, los alentó a reforzar a los Hermanos todavía en Turquía con estas palabras: 'Sería una desgracia abandonar un sector porque las condiciones son difíciles. Es precisamente ahí donde debemos estar'”(Lasaliana 03-E-07).

#### *10.5.2 El diálogo de las obras: el servicio gratuito*

En segundo lugar, las instituciones lasallistas anuncian el Evangelio proporcionando un servicio gratuito, especialmente en favor de los pobres. Cuando las personas de diferentes religiones participan juntos en esto también se le conoce como el “diálogo interreligioso de las obras.” La Regla establece esto muy en línea con la misión del Instituto: “En su trabajo con Colaboradores de creencias y tradiciones religiosas diferentes, los Hermanos buscan

establecer una plataforma común de cooperación, basada en la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y su desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana” (Regla de 2015, 17.2). Muchas escuelas brindan oportunidades a sus estudiantes para estar al servicio de la comunidad, sobre todo porque la virtud del servicio, como una expresión del espíritu lasaliano de celo, es uno de los rasgos cardinales del carisma del Instituto.

En el contexto de las sociedades pluralistas, las comunidades educativas lasalianas pueden explorar oportunidades en las que se pueda participar en este tipo de servicios en nombre de la sociedad y en colaboración con instituciones que pertenezcan a otra religión. O bien, cuando se organizan programas para que los estudiantes ofrezcan sus servicios en los hogares de ancianos o en orfanatos, en lugar de ir a un hogar dirigido por voluntarios vicentinos, la escuela lasaliana puede elegir conscientemente ir a un hogar dirigido por los movimientos Ahmadiyya o Vivekenanda. Estas oportunidades de acción colaborativa son entonces considerados no sólo como ocasiones para la prestación de servicios a la comunidad, sino también como ocasiones para la cooperación entre religiones, poniendo juntas a personas de diferentes religiones por el bien del bien común.

### *10.5.3 El diálogo de intercambio teológico: el diálogo interreligioso y el compartir unos con otros la historia de Jesucristo*

En tercer lugar, las comunidades educativas lasalianas anuncian el Evangelio a través de la actividad formal del diálogo interreligioso, que incluye la narración de la historia de Jesús. Esto también es considerado como el “diálogo interreligioso de intercambio teológico.” Estas son ocasiones para el intercambio honesto y auténtico y para compartir la propia fe. Esto, por supuesto, es un proceso recíproco en el que ambas partes comparten y ambas partes también aprenden. La Regla señala que este diálogo “presupone una apertura y una voluntad de escuchar, aprender, testimoniar los valores del Evangelio y, en cuanto sea posible, anunciar la Palabra de Dios” (Regla de 2015, 14.1). El estudio de las religiones del mundo ayuda a este diálogo enormemente ya que ayuda a las diversas partes a entender y apreciar las creencias y prácticas religiosas de sus prójimos religiosos. Esto se ha convertido en parte del programa de estudios de muchas escuelas secundarias católicas. Por la misma razón, también es importante que los alumnos lasalianos que no son cristianos estudien acerca de la tradición cristiana, no tanto como un tema catequético o desde una perspectiva dogmática, sino para ampliar más sus perspectivas y permitirles apreciar la visión cristiana del mundo. Con estos estudios como antecedentes, el diálogo teológico puede entonces emprenderse para descubrir áreas de convergencias y/o divergencias entre las religiones. Los lasalianos estarán entonces mutuamente aprendiendo de la fe de cada uno, así como de la propia.

Una dimensión necesaria de este diálogo para los cristianos es la narración de la historia de Jesús de Nazaret. Obviamente, debe suponerse una invitación similar al interlocutor para contar la historia del santo fundador o de otros santos. Entre los elementos importantes en el relato del Evangelio o en el anuncio de Jesús, la Palabra de Dios, serían cómo Jesús se acercó a los que sufren, a los leprosos y a los pecadores, la forma en que estaba preocupado por la viuda y el enfermo, y la forma en que respondió a los marginados y enseñó acerca de ellos. Para Jesús, ser inclusivo de todas las personas era una prioridad y por ello, para él, la “salvación” se entiende como la capacidad de los marginados y oprimidos para ser aceptados en el amor, ser capaces de vivir nuevamente y, de hecho, tener vida y tenerla en abundancia (Juan 10:10). Por lo tanto, cuando La Salle exhorta a sus seguidores a procurar la “salvación” de los niños que se les confían les estaba pidiendo a hacer lo mismo, a saber, hacer posible que el joven sea salvado de la esclavitud de la ignorancia, de la injusticia y de la



discriminación de forma que sean capaces de alcanzar todo su potencial y vivir decentemente en este mundo. Obviamente, la educación y el empoderamiento son medios importantes para alcanzar ese objetivo, lo que les permite crecer “como personas humanas y como hijos e hijas de Dios” (Regla 2015, 20).

#### *10.5.4 El diálogo de la experiencia religiosa: la experiencia de la oración en común*

En cuarto lugar, los Hermanos y los colaboradores anuncian el Evangelio, facilitando la experiencia de la oración en común entre las personas de diferentes religiones. Esto es a menudo llamado el “diálogo interreligioso de la experiencia religiosa”. Son ocasiones en las que los estudiantes de diferentes religiones se unen con el propósito de compartir con otros su experiencia de la espiritualidad, así como celebrar y participar (no de manera obligatoria) en la oración juntos. Compañeros lasalianos de diferentes religiones son capaces de considerar a los demás como hermanos y hermanas espirituales. Estos diálogos de la experiencia religiosa en las escuelas lasallistas testimonian una comunidad católica que es respetuosa de las otras tradiciones religiosas, valorándolas como una contribución a la espiritualidad del mundo y a la santidad de todos los seres.

Las escuelas lasalianas pueden introducir este diálogo mediante la participación en pequeños pasos al inicio, tales como alentar a sus estudiantes a visitar los lugares de culto de sus prójimos religiosos. O bien, pueden animar a sus estudiantes cristianos a participar en el ayuno junto con sus amigos musulmanes durante el mes de Ramadán para que puedan experimentar la religión de su prójimo. Las comunidades educativas pueden también adaptar conscientemente las políticas y los requisitos de la escuela para que sus estudiantes y el personal de las diferentes religiones sean capaces de practicar su fe con autenticidad y dar testimonio de ella. También pueden educar a sus estudiantes en prácticas religiosas específicas de sus amigos judíos, musulmanes, budistas, hindúes de la misma manera que se habla de las celebraciones cristianas como la Cuaresma, la Pascua o el día de los fieles difuntos. Por supuesto, donde estas fiestas pueden celebrarse de manera conjunta son las ocasiones perfectas para facilitar la experiencia de la oración común.

Las cuatro formas de diálogo mencionadas arriba constituyen la heurística para que los establecimientos educativos lasalianos se muevan hacia un modelo intercultural en la expresión de la vida espiritual de la comunidad. Éstas están en armonía con las enseñanzas de la Iglesia y del Instituto. En el contexto del pluralismo religioso, el diálogo es el medio para anunciar el Evangelio. También es el medio para la misión católica y la manera de ser cristianos. Las cuatro formas de diálogo son, por tanto, las medidas de la identidad católica de las escuelas lasallistas inter-culturales. Para decirlo sin rodeos, si una comunidad educativa lasaliana no está practicando alguna o la mayoría de las cuatro formas de diálogo que son elementos constitutivos de la misión de la Iglesia, entonces, no debe ser considerada católica.

#### **10.6 La tradición lasaliana reconsiderada**

Como se mencionó anteriormente, el reto más importante para los establecimientos educativos lasalianos es la forma en la que la fe o la dimensión espiritual se expresa para que puedan convertirse en escuelas verdaderamente interculturales. Esto es en parte porque muchas de las enseñanzas de La Salle, en especial con respecto a los elementos espirituales de la vida, pueden parecer ser exclusivos del cristianismo. Mientras estos elementos tenían mucho sentido durante los años de la fundación, es necesario que haya una reinterpretación

de los mismos en el contexto del siglo XXI y a la luz de un mundo cada vez más secularizado, multicultural y pluri-religioso.

Específicamente, el término “cristiano” tiene que ser discutido. Que el fin del Instituto sea proporcionar una "educación humana y cristiana" no se utiliza en contraposición a la educación budista o islámica u otra educación religiosa, sino, en el contexto de la Francia del siglo XVII, simplemente para enfatizar el papel de la "religión" o de la fe en el proceso educativo. Por lo tanto, el adjetivo "cristiano" se usa para significar las dimensiones "religiosas" de la vida, pero en el contexto de hoy donde existe una antipatía hacia la religión, tal vez la palabra "espiritual" represente mejor todo esto (Botana, p.68) . De este modo, la escuelas lasaliana pretende proporcionar tanto una educación humana como una espiritual, lo que significa que sus preocupaciones son tanto para el cuerpo como para el alma o por la materia como por el espíritu. Esta es otra manera de decir que las escuelas lasalianas representan una educación holística que abarca todos los aspectos del ser de la persona, el intelecto, mental, psicológico, social, moral y espiritual.

Por lo tanto, los "Hermanos de las Escuelas Cristianas" pueden considerarse como los Hermanos que promueven una educación integral y saludable. Esto explica por qué las escuelas lasalianas de todo el mundo tienen declaraciones de visión y misión que enfatizan la educación de calidad, la relación personal, la disciplina, los deportes, el respeto por todos, la moralidad, la espiritualidad, la preocupación por los marginados y una multitud de otros valores evangélicos. Otra vez, "Evangelio" se usa aquí no en contraste con las escrituras de otras religiones, sino como significando las bases espirituales de la tradición lasaliana. Hoy, podríamos encontrarnos más a gusto al decir que la tradición lasaliana se basa en valores espirituales o universales. Estas perspectivas ampliadas sobre la espiritualidad de la tradición lasaliana deben ser más apreciables para los colaboradores y estudiantes de otras religiones, ya que son a la vez inculturadas e inclusivas. Las ideas de Botana pueden arrojar más luz sobre el particular:

*Muchas personas que vienen de otras religiones y formas de humanismo, cuando entran en contacto con sistemas de valores o escuelas de espiritualidad que tienen raíces cristianas, como es el caso de la espiritualidad lasaliana, pueden sentirse muy a gusto con ellas porque encuentran que son reflexiones o manifestaciones fieles de muchos de los valores y significados de la vida que también están presentes, explícita o implícitamente, en su propia religión. La espiritualidad lasaliana es para muchos educadores no cristianos un medio para ser mejores creyentes en su propia religión o creencias humanistas. Es para todos los lasalianos un punto de encuentro y una fuente de entendimientos comunes para la misión que compartimos. (Botana, p.68)*

Otra forma de entender la palabra "cristiano" es reflexionar sobre de dónde deriva. Deville opina: "En el siglo XVII, significaba realmente ser ‘semejante a Cristo’, dependiente de Cristo según la cita de San Pablo: "Cristo vive en mí" (Deville, p.24). Así, la escuela cristiana realmente significa que sigue a Jesús. La escuela debe, por lo tanto, moldear a los discípulos que se esforzarán por hacer lo que Jesucristo hizo y defender lo que él creía, especialmente en su indignación y preocupación por los oprimidos y por quienes son privados de sus derechos. Los lasalianos están invitados a modelar sus vidas como Jesús de Nazaret y, más profundamente, permitir que Jesús se manifieste en sus vidas: “La misma invocación que más tarde se convirtió en santo y seña de la Comunidad: ‘¡Viva Jesús en nuestros corazones!’ '¡Por siempre!' Era una oración constante de todos los miembros de la comunidad. Es sorprendente notar que a menudo en su *Método de Oración Interior*, La Salle invoca el texto de Gálatas 2.20: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”, como la disposición interior a la cual la fe

debe guiarnos". (Rummery, 2006, p.12). Así, la invocación sirve para recordar a los lasalianos que su tarea es emular el comportamiento de Jesús hasta que se conviertan en el "Jesús" de la sociedad actual, acercándose al empobrecido, curando a los enfermos, cuidando a los extraños y optando por estar del lado de los marginados. En algunos países, como la India, donde existe una cierta sensibilidad hacia el uso del nombre Jesús en vista de las técnicas agresivas de evangelización utilizadas por algunos sectores, los Hermanos han modificado la señal en "¡Viva Dios en nuestros corazones!" (con un sonido más rítmico en el idioma local tamil) a la que los estudiantes, la mayoría de los cuales son hindúes, pueden responder con entusiasmo "¡Por siempre!".